

# DECADENCIA

APOYADO por un lado en el bastón y por otro en el brazo de la persona amiga, el hombre llegaba á duras penas. Sonaban en el zaguán los pasos arrastrados y el golpear rítmico del bastón susodicho: abríase la puerta y con la mirada dura y fija, entraba el hombre en el salón.

Despojábale un ordenanza, en los días lluviosos, del impermeable obscuro; tomábale el bastón y el sombrero, y mientras éste colocaba cuidadosamente estos accesorios en la percha de un recóndito y obscuro cuarto, el hombre se arrastraba á intervalos iguales hasta su despacho; rodeaba la mesa; llegaba hasta el sillón y ceremoniosa y trabajosamente se sentaba. El despacho era una cámara de regulares proporciones, más bien alta que baja: había en el centro de ella una amplia mesa, donde el hombre trabajaba; y en esta mesa había libros, revistas y papeles en desorden. En el testero, colgaba un aparador diminuto, en que yacían como una docena de tomos pequeñitos, donde se relataban las hazañas de Don Quijote.

El hombre se sentaba á esta mesa: miraba en derredor vaga é irresolutamente: tomaba un libro y lo dejaba: y por fin, sobre un papel lleno de trazos epilépticos, comenzaba á escribir árdua y trabajosamente. Promediaba la tarde: el cielo se cubría de densos nubarrones, y comenzaba á llover desesperadamente. Por la única y amplia ventana, con rejas verticales, entraba débil claridad. Entretanto, la puerta del salón se abría y cerraba frecuentemente: eran lectores que entraban y salían de la biblioteca. Entonces, en el silencio del salón se oía gritar:—¡Manuel!

Llegaba el ordenanza: encendía la luz: decía unas pocas palabras del mal tiempo: brillaba un relámpago y tornaba á salir.

Al final obscuro y triste de una de estas tardes, estaba yo leyendo en el salón, abstraído por entero. Me dieron un golpecito en el hombro y me dijeron que el Sr. Alén me llamaba. Cerré el libro y fuíme á ver al hombre.

Estaba sentado, la mesa llena de libros y revistas en desórden y el papel lleno de trazos epilépticos sobre la carpeta.

Hízome sentar el hombre: hablamos del tiempo, primeramente, y luego me habló de *sus cosas*. Estas cosas se referían al tiempo de su

juventud: al tiempo aquél en que él, hoy achacoso, escribía unos artículos terribles: al tiempo en que tenía salud y estaba alegre y la vida era sonriente y amable. Me largó un amplio y grueso tomo. Abrílo y vi en primer lugar una fotografía que lo representaba en su juventud. Luego venían todos sus artículos, recortados escrupulosamente y pegados á las hojas que componían este voluminoso tomo. Sus palabras estaban llenas de amargura y melancolía: veía escapársele la vida y levantaba los ojos dolorosamente. Tosía, su hablar era entrecortado y torpe, y muchas veces, la conversación quedaba descoyuntada, rota. ¡Qué infinita amargura entraba entonces en mi alma! Todo revelaba en aquel hombre tristeza y abatimiento: todo pesadumbre y angustia.

En aquellos momentos de abatimiento, ¿qué representaba su obra, qué sus artículos llenos de ardor, qué sus afanes pasados?

Todo había ya acabado para él; la inteligencia había desaparecido, el genio borrado, y sólo quedaba la angustia de las horas amargas de la impotencia, del aniquilamiento, con la perspectiva de la próxima muerte.

—Sí, sí, yo me muero pronto—decía: y el pobre hombre ha muerto cuando llegaba ya el verano, lleno de calor, que tanto ansiaba.....

J. MARÍA DONOSTY.

\* \* \*

## EL DIRECTOR DE LA "EUSKAL-ERRIA"

HAN transcurrido 31 años desde que el eximio poeta vasco Manterola tuvo el acierto de fundar esta revista, cuyos 62 volúmenes encierran un tesoro caudaloso de tradiciones, recuerdos, leyendas, consejas y cantos populares; estudios históricos, geográficos, arqueológicos, jurídicos y sociales; reseñas de las Fiestas Eúskaras, de los conciertos, exposiciones y trabajos premiados, así como de los progresos agrícolas, fabriles, musicales y artísticos y de los acaecimientos más notables del país vasco.

Ha sido la EUSKAL-ERRIA un órgano fecundo que ha cooperado ferrosamente á secundar á las Diputaciones Provinciales en mantener